

Mujeres del alma mía. Sobre el amor impaciente, la vida larga y las brujas buenas

Loubna Belaarbi
Instituto Moulay Rachid de Tánger
Marruecos

Allende, Isabel. *Mujeres del alma mía. Sobre el amor impaciente, la vida larga y las brujas buenas.* Barcelona, PenguinRandom House, 2020, 118p. ISBN: 978-84-01-02447-4.

Isabel Allende, “la eterna extranjera” (p.115) como le gusta apodarse, una escritora feminista, abnegada militante contra las injusticias sociales y la supeditación femenina desde su temprana edad en un Chile predictatorial hasta el presente. Tiene en su haber más de veinte libros publicados y traducidos a más de cuarenta idiomas a pesar de su tardío ingreso al mundo de la escritura.

En *Mujeres del alma mía. Sobre el amor impaciente, la vida larga y las brujas buenas*, aparecido en noviembre de 2020, en plena crisis sanitaria por el Covid-19, Allende nos conduce en un entretenido recorrido de su vida a explorar acontecimientos que le marcaron y desatar los complejos nudos de su alma. Escava en el baúl de sus recuerdos e indaga en la fuente de su indignación por el machismo; una hija abandonada por su padre, invitada adoptiva en la casa de su familia materna junto a sus hermanos y su madre soltera, un estatus social estigma para la sociedad chilena de aquel entonces.

La escritora define su infancia como “época de temor y oscuridad” (p.5), irritada por la injusticia, la privación de libertad y la sumisión de su madre y las demás mujeres de su casa. Una rebeldía aguda agitaba en las entrañas de aquella cría de cinco años, un conjuro para superar todos los obstáculos y retos con vistas a mantener a su madre y hermanos, porque según la filosofía del abuelo patriarca: quien provee manda.

Isabel Allende mantuvo lazos con el feminismo antes de conocer siquiera el concepto, expresando un enojo profundo por la vulnerabilidad y subordinación de las mujeres, un opresivo yugo ejercido sobre ellas por el mero hecho de pertenecer al género femenino.

A lo largo de sus reflexiones en *Mujeres del alma mía*, Allende rinde homenaje a las mujeres que dejaron huellas imborrables en su vida y carrera, a sus mujeres del alma: su madre Panchita, su hija Paula, su amiga, agente literaria y “salvavidas”(p.47) Carmen Barcells; a las heroínas que pudieron cambiar el mundo al brindar nuevas oportunidades y mejores vidas a otras féminas, como Olga Murray “una jovencita de noventa y cuatro años”(p.53) ; a las mujeres invisibles que cultivaron sus inspirados relatos con sus calamidades y alegrías y a todas las jóvenes activistas que siembran sus granos de arena para mejorar la condición de las mujeres en todas partes del mundo.

En suma, Allende insiste en el poder de la sororidad y el colectivo femenino como fuerza motora para el cambio, una coalición temida por el patriarcado, un torrente de luchas de mujeres que puede sucumbir los constructos culturales, sociales, económicos y políticos impuestos.

A sus apenas ochenta años, nuestra escritora se define como una mujer apasionada y sensual, que sigue percibiendo las vibraciones del amor como “aleteo en la boca del estómago” (p.101), presentándonos, en cambio, a la muerte como su íntima amiga y compañera. Isabel Allende, un icono del feminismo latinoamericano, percibe el mismo como “una postura filosófica” (p.10) y no biológica; una constante sublevación contra el patriarcado como “sistema imperante de opresión política, económica, cultural y religiosa” (p.10) que privilegia al sexo masculino.

Si nos fijamos en las reflexiones de nuestra ensayista, podemos percibir su reconciliación con su madre y su pasado, así como su presente por la pasividad de su madre ante el yugo del cual era objeto, alegándolo a la asperidad y machismo de una sociedad patriarcal que le albergaba. Un cerco económico asfixiante que le impedía sacar adelante a su familia.

Uno de los aspectos que pone de relieve en su ensayo es el canon de belleza vigente en nuestras sociedades de hoy en día, enfocadas en la juventud como estándar de belleza, concordando con la socióloga marroquí Fatima Mernissi, cuando alertó de que el hecho de fijar la imagen de niña en la iconografía como ideal de belleza condena a las mujeres maduras a la invisibilidad¹.

En la misma línea, nuestra autora acusa a la industria de despreciar el envejecimiento como si fuera un estigma, visto con gran hostilidad y desdén, un camino hacia la decrepitud. No obstante, se confiesa conciliada con su edad y sus arrugas, porque gracias a ellas, es más audaz, desinhibida al expresar sus ideas, liberada de los prejuicios de competencia y desafío que le habitaban en la juventud.

Otro aspecto relevante en el libro es el planteamiento de la maternidad como constructo social inherente a la identidad femenina, que Simone de Beauvoir lo considera un constructo social naturalizado por el patriarcado, una capacidad de reproducción que perpetúa la subordinación femenina². Efectivamente, hay muchas mujeres que comparten esta filosofía, y se rehúsan a ser madres, rechazando el ideal vigente de la maternidad como determinante de la femineidad. En cambio, Allende se muestra orgullosa de su maternidad y la describe como “experiencia trascendental, que hasta ahora los hombres no tienen, definió mi existencia” (p. 24).

Conviene resaltar igualmente en esta reseña la condición y el deseo de las mujeres al plantear a pregunta: ¿qué queremos las mujeres?

De ahí indaga en aspectos relacionados con la seguridad, la valoración, la paz, la sororidad y el amor, como elementos básicos para el bienestar de una mujer. En este orden de ideas, cabe señalar que nuestra autora fue duramente criticada, especialmente en Chile, tardando en reconocer su trabajo por el irrelevante detalle de pertenecer al segundo sexo. Fue sometida al *chaqueteo*, un impuesto del éxito en una sociedad machista. Con veinte libros

¹ Mernissi, Fatima (2001), *El barén en Occidente*, Madrid, Espasa, p.244.

² De Beauvoir, Simone (2016), *El segundo sexo*, Editorial: kayleighBCN, p.470.

publicados y traducidos a más de cuarenta idiomas no fue apta para un reconocimiento oficial hasta el 2010, con el premio nacional de literatura en Chile.

Para Isabel Allende, “no hay feminismo sin independencia económica” (p.77), una identificación con el lema de Virginia Wolf³. La mujer tiene que trabajar duro para tener una independencia económica que le confiere autonomía y poder sobre su vida.

La sororidad es otro concepto al que la autora dedica buena parte de sus reflexiones. Las mujeres deberían trabajar juntas, organizarse, intercambiar información e ideas para las causas comunes que tiñen nuestra condición global. Un llamamiento a luchar y sublevarse como un solo colectivo para conquistar el poder de decidir, porque “si la mujer tiene poder de decisión e ingresos propios, la situación de su familia mejora; si prosperan las familias, progresa la comunidad y, por extensión, el país. Así se rompe el ciclo de la miseria” (p.82).

A través de este ensayo, Isabel Allende nos invita a contemplar su intimidad sin reservas, dándonos acceso a las lecciones que le ofreció su larga vida, una conciliación con su pasado, resiliencia ante las calamidades que ha venido sufriendo y el goce por su nuevo amor. Nos motiva a amarnos como mujeres, a enorgullecernos por dar vida y nos incita a adoptar la sororidad como vía de acceso al poder de decisión para cambiar el mundo.

© Loubna Belaarbi

³ Wolf, Virginia (2008), *Una habitación propia*, Seix Barral, Barcelona, p.6.